

[323]

LA NUEVA REALIDAD DEL AMOR CRISTIANO El Nuevo Mandamiento en Juan

Rodolfo Obermüller

El corazón humano comprende, siente y ama; mas paradójicamente, en el mundo hay disensiones, enemistades, guerras...: ¡el hombre está roto! Necesita un cordial; y el mandamiento del amor cristiano, predicado por el anciano de Patmos hasta la muerte, es el don saludable que Cristo trajo a la humanidad. Este artículo, brotado de la sabia pluma de un auténtico maestro, presenta el sentido profundo y las implicancias sociales de la nueva realidad del amor cristiano.

Había llegado la hora

El mandamiento del amor tiene una ambientación particular en los escritos del apóstol Juan, tanto en su evangelio como en sus epístolas. Se presenta relacionado con la despedida de Jesús:¹ “Había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre... Jesús, que había amado a los suyos que quedaban entre los hombres, los amó con toda plenitud”² (13, 1). El mandamiento del amor tiene que ver con la acción de Jesús en su trayectoria al Padre, en el éxodo con el que inicia su marcha hacia el futuro hasta la meta final, y está conectado con la promesa de que Jesús continuará su acción y presencia permanentemente entre los hombres que viven en el mundo. De la misma manera, el mandamiento aparece acompañado por el anuncio de una búsqueda futura de la ubicación del Señor (13, 33) y por la promesa de su presencia en la acción de los apóstoles (13, 20.35). En verdad, el mandamiento del amor no puede ser simplemente una regla ética, si tanto tiene que ver con *una* instrucción sobre *la presencia continuada* de Jesús.

Además, el mandamiento se presenta primeramente en un hecho concreto y sólo después en su formulación verbal. Jesús primero lava y seca los pies polvorientos de sus misioneros: Él, el Señor, sirve a sus servidores (13,16). Y esta su acción, ejemplo de amor, está exigiendo ya por sí sola una respuesta. Es que Jesús va preparando a los apóstoles para que puedan tomar parte

¹ El término tradicional es equívoco. Si Sócrates se despide, Jesús, en realidad, señala rumbos, está en tránsito (Comp. I 2, 5).

² *Eis télos*: frase adverbial en el griego helenístico. Cfr. BI-D § 207,3; Juan Leal, en BAC 207 (Madrid 1961) p. 1000; Herman Müller *El sermón de Despedida*: Rev. Bib. 31 (1969) 16.

[324] en su vida (13, 8) y dicha preparación consiste justo en limpiar, en restituir la integridad de la persona que se había desintegrado partes sucias y limpias a consecuencia de los pecados. O sea que Jesús hace posible el amor, por medio de una *acción redentora*. Esta acción de Jesús abre un camino para el hombre (13, 12-14).

Un tercer contexto, que se suma al cristológico y al soteriológico arriba señalados, está expresado en aquella oración de Jesús en la que intercede por todos los que habrían de creer en El (17, 23-26). Dicha oración por la unidad de todos -“para que el mundo sepa que Tú me enviaste y que yo los amé como Tú me amaste”- pertenece a *un contexto marcadamente misionero*, pues comienza con las palabras “Ha llegado la hora” y pasa a hablar en seguida de su “poder sobre todos los hombres...” (17, 1-2).

Como preludios del tema principal aparecen, en los primeros capítulos del evangelio, algunas referencias al amor: cuando el anuncio dado al fariseo Nicodemo sobre el nuevo nacimiento (3, 16.19); cuando la curación del paralítico en Betsatá frente a la oposición de los fariseos (5, 42); cuando en el templo se discute sobre la mentalidad homicida (8, 42) y cuando se cura el ciego (10, 17). En estos textos se combinan los temas *soteriológico* y *cristológico*. Al final del evangelio, en cambio, como postludio, se menciona el amor en el diálogo de Jesús con Pedro dentro de un contexto más bien *misionero*, durante la aparición postpascual junto al lago de Tiberíades (21, 15s).

Ha llegado la última hora

En las epístolas juaninas el tema principal se da en un *contexto de vida comunitaria*, “para que también ustedes vivan en comunión con nosotros, y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo, Jesucristo” (I 1.3). Tiene que ver, por tanto, con el problema de la unidad de los creyentes entre sí. Por ejemplo, frente a quienes se aíslan invocando alguna inspiración individual (I 2, 19-30; 4,1-6) se insiste en el mandamiento del amor (I 4, 7ss); el mismo mandamiento vuelve a mencionarse en II 9, porque hay gente “que se aventura más allá de la doctrina de Cristo”; y en la tercera carta se aplica a la caridad demostrada al colaborar con la obra misionera (“para servir a Cristo”: III 6.7) en lugar de dominar la iglesia como lo hace Diótrefes (III 10).

Hay, pues, variedad de situaciones contextuales en la ubicación del mandamiento que deben tomarse en cuenta necesariamente al describir su contenido y significado.

Hagan lo mismo que yo hice

El mandamiento del amor se cumple en situaciones concretas que posibilitan y exigen su realización.

[325]

Amar es efectuar una acción ejemplar: “Les he dado *un ejemplo*, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes” (13, 15). Por de pronto, el de Jesús es *un caso* modelo de servicio mutuo en igualdad de condiciones, prestado con toalla y palangana, por un superior que se iguala generosamente con sus inferiores para ser imitado por ellos. Pero hay más. Es una imagen, una muestra, no tan sólo de *qué* se habrá de hacer, sino también de *cómo* se habrá de vivir. La acción de Jesús equivale a una parábola visualizada; “es un evento ejemplar, similar a todo lo que los discípulos han experimentado y experimentarán en la acción amante de Jesús, y caracteriza el modo como ellos deberán comunicarse con los demás: «para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes»” (H. Schlier).³ La acción de Jesús de lavar los pies de sus discípulos que se han ensuciado, es más que un caso particular dentro de una serie de casos parecidos y además sirve de pauta para la vida cristiana entera. Es un ejemplo que estimulará otros proceder semejantes por los cuales un grupo comunitario dará testimonio de su relación con Jesús. En síntesis: amar es como poner en acción una escenificación de la fe.

Amar implica restablecer las relaciones entre aquellas personas que las han roto. Al lavar los pies, Jesús trasciende la barrera del desagrado (13, 8). El amor es consiguientemente una nueva relación entre aquellos que, por causa de sus malquereres y agresiones, han perdido la capacidad de comunicarse. Si es verdad que “los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen” (20, 23), por el perdón se pasa a una nueva vida, donde ya nadie condena, pues “libre de condenación está aquél que ha pasado de la Muerte a la Vida” (5, 24), y “nosotros sabemos que hemos pasado de la Muerte a la Vida. Lo sabemos porque amamos a nuestros hermanos” (I 3,14).

El que ama perdonando pecados, dejando atrás la esfera de la Muerte e ingresando en la zona de la Vida, vive en una *escatología inaugurada*. *Amar significará entonces responsabilizarse con Dios*. En el evangelio se afirma que “así como el Padre dispone de la Vida, del mismo modo ha concedido a su Hijo disponer de ella, y le dio el poder de juzgar, porque él es el Hijo del Hombre” (5, 26.27); que “la hora ya ha llegado” (5, 25) y que “se ha pasado a la Vida” (5, 24). Y en tal contexto de Vida escatológica se afirma que Jesús “como había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó con toda plenitud” (13, 1). En las epístolas hay varias referencias más a la situación escatológica (I 3, 14; 3, 15; 4, 17ss). De todos modos, el mandamiento es concreto porque *realiza la escatología*; porque le da al discípulo una responsabilidad en el horizonte del Juicio y le libera. El amor tiene sentido porque se orienta hacia la esperanza, y ésta, a su vez, se concretiza en el amor y sin éste es irreal.

³ *Déiknymni*: TWNT II 82. (Heinrich Schlier).

[326]

Amar es vivir la energía de la misión. Al dar su ejemplo (13, 15) Jesús comenta solemnemente: “Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros” (13, 14.34), porque “el servidor no es más grande que su señor, ni es más grande el enviado que el que lo envía” (13, 16.20) y porque “En esto podrán saber todos que ustedes aprendieron de mí: en el amor que ustedes se tengan unos a otros” (13, 35). Amar es, por lo tanto, vivir para todos, sean amables o no, en un servicio que se prestan “los unos a los otros”. Amar es estar en solidaridad plena con otros como se lo exige a la misma iglesia la misión que tienen sus miembros de identificarse entre sí y comunicar de esta manera el evangelio. “La actitud del creyente frente a los que no conocen a Dios será antes que nada de responsabilidad y de anuncio de los designios de la salvación de Dios. Pues, el que no comunica, tampoco ama” (Suzanne de Diétrich).⁴

Amar supone actuar socialmente. “¿Cómo puede tener amor a Dios el que vive en la abundancia y viendo a su hermano en la necesidad, le cierra su corazón?” (I 3, 17; 4, 20 cfr. I 3, 12; 8, 44; 2, 15). Porque el amor sensibiliza la conciencia contra el egoísmo y contra la rudeza en todas sus formas de pecado social; contra el odio y la mentira, la codicia y el amor propio que desconectan a los hombres de Dios y a los unos de los otros, provocando toda suerte de incomunicación, haciendo que la humanidad creada por Dios busque su satisfacción tan sólo en las cosas materiales y trocando el servicio del amor en un “amor” hedonista y separatista.

Amar es proceder con responsabilidad. Jesús, por su parte, ofrece el ejemplo del pastor que se juega la vida por el bien de las ovejas que le han sido confiadas: “Dar mi vida y recobrarla, éste es el ‘mandamiento’ que acepté cuando me lo entregó mi Padre”, les dice Jesús a los fariseos (10, 18). Es así como Él ejerce su poder, su *exousía*. “El pastor auténtico⁵ empeña su vida por sus ovejas” (10, 11.15), pues, “No hay amor más grande que jugarse la vida por los amigos” (15, 13). Jesús no rehuye, entonces, el ser solidario y, si le cuesta sacrificios, los acepta porque “es un amigo” y está unido con los demás (10, 11). Este aspecto se destaca especialmente en la instrucción dada a Pedro al proponerse éste imitar a Jesús y “jugarse la vida por Él” (13, 37). De hecho, el hombre Pedro fracasa. Sin embargo, Jesús le perdona la deserción y le desafía con la pregunta: “¿Me amas?” y, acto seguido, le da un poder de responsabilidad comunitaria: “¡Apacienta mis ovejas!”. Porque la estructura social del poder en la iglesia es de responsabilidad mutua, es de acción comunitaria en amor.

⁴ Suzanne de Diétrich *Los designios de Dios* (México 1052) p. 197.

⁵ *Ho kalós*: el artículo de referencia enfatiza que Jesús es el único que merece la calificación de bueno o útil.

[327]

En concreto, pues, no se *reglamenta el amor*. En la expresión de la fe, en el perdón de los pecados, en la esperanza escatológica, en la obra misionera, en la acción social, en la responsabilidad pastoral hay campos de realización concreta de lo que tan sólo se señala en el evangelio y las epístolas juaninas.

Así como les he amado

En la motivación del mandamiento se manifiesta una cierta variedad de matices en el evangelio y en las epístolas. En el evangelio predomina *la motivación analógica*: “Les tracé una línea. Mi línea es amarlos a ustedes. Así como yo vivía en esta línea, su vida puede ser algo que corresponde a esta línea mía”. Es bastante gráfica la expresión griega “*kathōs*” en las frases: “Así como yo los he amado, ámense también ustedes unos a otros” (13, 35; 15, 12); “Yo los amé como tú me amaste” (17, 23). Pero, además de ser una comparación que se acerca a la identificación, el “*kathōs*” incluye un “*hōs*” al lado del “*katá*” que tiene un significado de argumentación:⁶ “Porque yo vivía en esta línea, les corresponde lo que se le parece”. Se puede pensar que habla del “ejemplo” que dio el Buen Pastor. Pero, probablemente dice más. En los discursos de la despedida hay un profundo interés por la continuidad y permanencia de la salvación en la presencia de Jesús. La motivación estaría pues en la continuidad por analogía. En el amor, Jesús permanece en los discípulos y ellos en él “de la misma manera” que cuando “estaba con ellos en el mundo”. Con este propósito les da el mandamiento.

Porque el amor procede de Dios

En las epístolas, en cambio, se reflexiona sobre el *porqué*. “Nosotros amamos (amemos?)⁷ porque el amor procede de Dios, porque el que ama ha nacido de Dios, porque conoce a Dios” (I 4, 7). “Nosotros amamos porque Dios nos amó primero” (I 4, 17; 4, 11). “El mandamiento se verifica en él como en ustedes,⁸ porque se disipan las tinieblas y ya brilla la verdadera luz” (I 2, 8). La reflexión se orienta de modo distinto al reconocerse en el amor

⁶ *Kathōs*: al comienzo de una oración indica causas, cfr. Bl-D § 453,2 (425,3).

⁷ *Agapōmen*: admite una traducción como indicativo y también como subjuntivo exhortativo. En favor de un indicativo está el contexto inmediato, porque entre I 4, 7.10.12 y 19 ocurre un solo imperativo en 11, mientras los demás imperativos están en I 3, 11.16 y II 5 y son generalmente reforzados por un *oféilomen*, como también I 4, 11. El indicativo quisiera expresar que “podemos” amar “porque y para que” etc.

⁸ La variante *hemin* no tiene apoyo fuera de A y sy-hmg. La lógica del contexto estaría en su favor.

[328] un valor de respuesta, sin expresa mención de una analogía con el amor de Jesús.

Para vivir en amor

La motivación más frecuente, empero, se apoya en *un para qué*: “Les doy un mandamiento nuevo para que se amen los unos a los otros. Así como yo les he amado para que también ustedes se amen los unos a los otros” (13, 34). En esta expresión del propósito, donde se da no solamente un imperativo absoluto, sino más bien se indica la meta final de toda la vida y obra de Jesús, hay una energía de enorme fuerza. Amor es aquí energía y acción en vista del resultado apetecido. “Así Dios nos manifestó su amor: envió a su Hijo incomparable⁹ al mundo dominado por el Maligno para que tuviéramos Vida por medio de Él” (I 4, 9). La misión tiene, entonces, finalidades y el amor es el paso de la Muerte a la Vida.

Los elegí

Amar no es rechazar; *amar es elegir y aceptar*. En el contexto del capítulo 15 del evangelio, entre los versículos 13 y 17, Jesús dice: “Yo soy el que los elegí y los destiné para que ustedes vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero... Lo que yo les mando, es que se amen los unos a los otros” (15, 16s). La elección es, pues, un acto de amor creador y redentor, para el destino que les da a los apóstoles la misión que reciben.

Serán una élite, como lo es Israel y como son, dentro de Israel, los levitas (Núm 3, 12s; Mal 2, 4), pero pervertirían el sentido de su elección si entendiesen constituir un grupo cerrado de correligionarios, con un amor limitado de ghetto. Frecuentemente se ha cuestionado, es verdad, si el amor en Juan es menos amplio que en el sermón del Monte donde el amor perfecto incluye hasta los enemigos (Mt 5, 43-48), o menos amplio que en el estoicismo con su filantropía igualitaria. Sin embargo, el amor entre los apóstoles tiene una verdadera dimensión universal: “En esto *todos* reconocerán que ustedes son discípulos de mi escuela” (13, 35). Son discípulos de Aquél que “da su existencia humana para la Vida del *Mundo*” (8, 51). También en las epístolas juaninas existe dicha dimensión ilimitada: “Jesucristo, el Justo, es la víctima propiciatoria por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo *entero*” (I 2, 2; 4, 10). Porque, en la pequeña comunidad se reflejan, de hecho, las reglas de la comunidad mayor. El amor mutuo entre los apóstoles, testimonio de su fe en Jesús, manifiesta cuál podría ser la

⁹ *Monogénés*: único en su género; cfr. TWNT IV 746,6 (Fr. Büchsel).

[329] vida auténtica de todos los hombres de la tierra (6, 45; 12, 32; 13, 35).

Si me aman

La forma de expresión del mandamiento corresponde al concepto veterotestamentario de *mišwah*. *Mišwah* caracteriza una enseñanza comunitaria, da reglas para la vida social, con instrucciones para casos especiales, p. ej., para la instalación en un cargo oficial (cfr. de los LXX: 1 Sam 13, 13; 1 Re 13, 21; Mal 2, 1.4). Otra forma sería la de *mišpat*, norma rígida que aplica el juez. Aquí Juan encuentra una expresión griega que es muy parecida a la hebrea. Mientras *šwh* evoca la imagen de “atar elementos para formar algo unido”, la palabra griega *entéllomai* señala la iniciativa de crear, erigir, construir algo. ¡Se da un destino! ¡Se determina una acción constructiva! Jesús da a sus discípulos un destino, una consigna, y les asigna una tarea, una misión especial cuando dice: “Este es mi mandamiento” (*haúte estin hē entolē hē emē* 15, 12).

Como instrucción podría aparecer en forma de imperativo. Por eso, el hecho de la ausencia de imperativos llama la atención. El imperativo enfatizaría una voluntad que está exigiendo algo. La instrucción, en cambio, acentúa el contenido de la acción. El imperativo es absoluto; la instrucción, condicionada. El único imperativo que se observa, dice: ¡Manténganse en el amor con que les amo! (15, 9) y no reclama amor, sino unión continua con Jesús. La forma elegida para la instrucción recuerda las formas de las disposiciones casuísticas del Derecho Civil de Israel.¹⁰ El derecho civil se expresa con fórmulas casuísticas, el derecho sagrado con apodícticas. Hay Palabras incondicionales y Estatutos condicionales (Ex 22, 23; 20, 23; 23, 6.9.25; 21, 2.20; 22, 25). La forma juanina es condicional: “Si ustedes me aman, cumplirán mis instrucciones” (14, 15); “Si alguno dice: Amo a Dios, y no ama a su hermano, es un mentiroso” (I 4, 20; Jn 8, 51; 10, 9; 14, 15; I 2, 15; 4, 12.20). Coincide con la forma de Ex 21, 20. El evangelista no utiliza la soberanía del imperativo, sino la racionalidad de la instrucción, de las palabras parenéticas: “Les doy un mandamiento nuevo para que se amen unos a otros” (13, 34). ¡El mandamiento del amor se da, entonces, en forma amante! En lugar de reclamar derechos ofrece una oportunidad: la Ley toma aquí forma de Evangelio.

¹⁰ *Entolē*: TWNT II 549 ss (Gottlob Schrenk: el mensaje cristiano en lucha contra el gnosticismo y libertinismo). Derecho y Estatutos: Heinrich Zimmermann *Los métodos histórico-críticos en el N.T.* BAC 35 (Madrid 1969) p. 155. - E. Clinton Gardner *Fe Bíblica y Ética Social*. ASTE (Sao Paulo 1965) p. 485.- cfr. además nota (7).

[330]

Por otra parte, en las epístolas se observa un empleo abundante de formas apodícticas. La predicación del amor se acerca al anuncio de un Derecho Sagrado: “El que cree que Jesús es el Mesías ha nacido de Dios; el que ama al Padre ama también al que ha nacido de Él” (I 5, 1; 2, 10; 4, 7.21). Dicho Derecho Sagrado señala casos que no caben en la jurisdicción común (Ex 211, 12). También la impresión del apóstol es que el amor trasciende lo civil y a la vez lo incluye. Creer y amar no puede ser materia de legislación común, porque rebasan toda forma literaria disponible.

En un estudio de la forma del mandamiento se ha sugerido pensar en un *Sitz im Leben* al estilo de la renovación de pactos. ¿Sería el mandamiento nuevo el ofrecimiento de una nueva alianza? (Comparar: “Si ustedes me aman, cumplirán mis mandamientos” [14, 15] con: “Hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos” [Deut 5, 10] y con: “Yo os envié este mandamiento para que fuese mi pacto con Leví, mi pacto con él fue de vida y de paz” [Mal 2,4]). J. S. Croatto lo insinúa.¹¹ L. F. Rivera lo objeta porque en el mismo evangelio no se tiene esta construcción.¹² El contexto del capítulo 14 no contiene otras referencias a una Alianza; sin embargo, puede pensarse, por extensión de la semejanza formal, que una alusión a las cláusulas de los pactos por lo menos significa un marco de referencia.

En fin, la forma literaria de *mišwah* sitúa el mandamiento del amor en la vida de una comunidad y le da el carácter de *instrucción para una misión donde las ocasiones de su aplicación varían*. Conserva una tradición de Israel para actualizarla en los creyentes cristianos.

Amigos y hermanos

El mandamiento es dado por Jesús para que se realice en sus amigos que, a su vez, son hermanos entre sí. La autoridad para dar el mandamiento le corresponde a Jesús, Señor y Maestro, Buen Pastor, Hijo del Padre, el cual por medio del mandamiento quiere crear una nueva oportunidad con la finalidad de que sus discípulos sean sus amigos y hermanos entre sí.

“Esta es la tarea que YO les asigno: amar como YO los he amado” (15, 12). En este y en otros pasajes se enfatiza el YO, el *egō*, por tratarse de una persona que se comunica desde una situación especial, instruyendo a otras personas en situación también especial. El mandamiento es *la palabra personal de Jesús*; en el capítulo 13 pronunciada en vista del momento tan crítico

¹¹ José Severino Croatto *Historia de la Salvación*. 3a. ed. (Florida 1968) p. 383.

¹² Luis Fernando Rivera, en: *Rev Bib* 31 (1969) 451.

[331] de su partida; y en el 14ss, porque sus discípulos perderán el contacto directo con su persona debiendo continuar, no obstante, con su obra y “en su nombre”. La de Jesús es, por lo tanto, una autoridad personal, de la cual queda consciente también el apóstol en su epístola al decir: “Hemos conocido el amor porque Jesucristo entregó su vida por nosotros” (I 3, 16).

Si el mandamiento proviene, pues, de una relación tan personal, no sorprenderá que suscite nuevas relaciones personales: “Ustedes son mis amigos, cada vez que hacen lo que YO les mando” (15, 14). En cuanto amigos, son inseparables, se merecen confianza mutua, se benefician incondicionalmente. Por eso, Jesús no se separará de ellos en su obra apostólica. Por extensión se puede pensar que, además de los apóstoles, podrán gozar de su amistad también todos aquellos que lleguen a hacer lo que Él manda.

Mientras el evangelio habla de los amigos de Jesús, las epístolas hablan de *relación de los hermanos entre si*. El mandamiento pasa a ser considerado centro del contexto de las relaciones fraternales y personales. La relación fraternal se describe como una relación peligrosamente conflictual. Hay hermanos que se desprecian (I 2, 11), odian y matan (3, 11). Caín mata a su hermano, por ser del Maligno (3, 12). ¿Cómo vencer al Maligno? (2, 13). ¿Cómo pasar de la Muerte a la Vida? (3, 14). No es nada fácil realizar el mandamiento de Jesús entre hermanos, y se precisa una autoridad soberana para conseguirlo. La misma Iglesia que recibe las epístolas se encuentra en tal difícil situación. En dicha comunidad hay fisuras y rupturas, entre más perfectos y menos perfectos, más pecadores y menos pecadores, más dotados con inspiración y menos, hay paternalismo de padres y emancipación de jóvenes, marginación de chicos, polarización de doctrinas cristológicas antagónicas, sustitutos de Cristo idolatrados y hasta un caudillo tiránico que expulsa miembros de la iglesia... En esta situación extremadamente conflictual se apela al amor entre hermanos, cual si se tratase de un amor al enemigo: “Nosotros sabemos que hemos pasado de la Muerte a la Vida (cuando) amamos a nuestros hermanos” (I 3, 14). Es urgente, entonces, restablecer la unión haciéndose hermano activo en el amor, porque se está en la última hora (I 2, 18; 4, 21; 5, 16; II 5.9; III 10).

Un Mandamiento Nuevo

En la nueva situación se revela que el amor es un poder renovador inagotable.

[332]

“Les doy¹³ (la oportunidad para) una tarea nueva (que involucra)¹⁴ amarse mutuamente. Yo les amé a ustedes. Espero al igual de ustedes que se amen unos a otros” (13, 34). Esta es la única afirmación en el evangelio de que el ejemplo de amor ofrecido por Jesús *es novedoso*. Es la primera vez que se manifiesta plenamente el camino único para llegar al Padre: Jesús mismo es el camino (13, 33; 14, 6) y seguirle a Él significa abrazar la nueva tarea. Señal es, entonces, de que los apóstoles avanzan por ese camino el hecho de que su comunidad viva inspirada en el amor mutuo (13, 35). La nueva tarea consiste, por consiguiente, en dejar constancia de que ya se está camino al Padre. La tarea es nueva en el sentido preciso de “*kainē*”,¹⁵ o sea, es *nueva en calidad* y no solamente en el tiempo.

En las epístolas hay toda una serie de reflexiones sobre el cambio de situación respecto al tiempo y a la calidad: “Se disipan las tinieblas, y ya brilla la verdadera luz” (I 2, 8); “hemos pasado” de la agresividad del odio entre hermanos a la vida sin temor del amor fraterno, “de la esfera mortífera a la esfera vivificante” (I 3, 14); Cristo ha muerto y resucitado; a esta nueva situación sin precedentes que Dios ofrece a la humanidad (I 4, 10.14) responde lo que exige el nuevo orden del día, el mandamiento nuevo. Trátase de una argumentación soteriológica, distinta de la reflexión cristológica encontrada en el evangelio: “Esto se verifica en Jesucristo como también en ustedes¹⁶ los creyentes” (I 2, 8).

Sin embargo, además del aspecto cualitativo, existe un aspecto histórico del mandamiento. En efecto, Juan dice: “No es la primera vez que les estoy enseñando un mandamiento, al contrario es un mandamiento antiguo, el que sabían desde el principio (¿o por principio?)” (I 2, 7a). Con esto el apóstol asegura que, lejos de ser un invento teológico modernista presentado recién en tal momento crítico de su iglesia, es verdadera palabra de Jesús que “oyeron y obedecieron desde el primer encuentro con la predicación del mensaje evangélico” (I 2, 7b; 3, 11). “Desde el comienzo han aprendido a vivir en amor” (II 5). En la nueva situación sólo recobra su significado de novedad el antiguo mandamiento y demuestra no ser anticuado. “De esa manera continuarán también en el Hijo y en el Padre”, “en la Vida eterna” (I 2, 24s).

Así habrá siempre nuevas oportunidades, no prefijadas de antemano por ninguna ética sistemática, para vivir en amor.

¹³ *Dídomi*: significa una acción de buena voluntad que comunica algo, a fin de que sea aceptado y aprovechado.

¹⁴ *Hina*: la conjunción tiene un significado doble de propósito y de consecuencia. Bl-D §§ 369,1. 387, 394.

¹⁵ Herman Müller, en: Rev Bib 31 (1969) 20. Juan Leal, en BAC 207, p. 1008. Francisco J. Rodríguez Molero en BAC 214, p. 378-381. Ceslaus C. Spicq *Agape dans le N. T. Études Bibliques III* (Paris 1959) p. 147.

¹⁶ Cfr. nota 8.

[333]

Dios es amor

La reflexión en las epístolas culmina con la afirmación de que “el amor procede de Dios. El que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Dios es amor” (I 4, 7.8.16). Porque Dios no es algo dado como un ser objetivo.¹⁷ Dios se da creando, hace nacer, se da a conocer. Dios es luz e ilumina según I 1, 5; Dios es espíritu e inspira según Jn 4, 24. Espíritu, luz, amor son *símbolos* dinámicos de creación y *redención*. Esto se proclama frente a pensadores gnósticos que quisieran definir a Dios esencialmente por medio del concepto “amor”. Al apóstol no le interesa un conocimiento abstracto y óptico de Dios; su gnoseología es más bien concreta porque se origina en medio de una nueva vida y existencia. “Así Dios manifestó su amor: envió a su Hijo incomparable al mundo alienado para que tuviéramos Vida por medio de Él” (I 4, 9). En la misión de Jesús Dios “es” amor, luz, espíritu. En la expresión “Dios es amor” convergen, por lo tanto, cristología, soteriología, misiología y antropología.

En comunión con nosotros

El amor, en el mensaje dado por Juan, es un SI a la vida en comunidad y por ende un NO a la vida en negaciones agresivas. Es un testimonio cristocéntrico y escatológico del cual emana una orientación ética. Todo lo cual en el evangelio se resume en la frase: “Así como el Padre me amó, también yo los he amado. ¡Permanezcan en mi amor!” (15, 9). En las epístolas la síntesis afirma: “El que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él” (I 4, 16).

¹⁷ Nótese que I 4, 8 es un argumento que asegura la afirmación de I 4, 7 con su referencia a lo inadecuado del intento de comunicarse con Dios mediante métodos de conocimiento de objetos. Por lo tanto se señala una acción amante de relación personal: “¿Cómo se entiende el amor?”. Dios es amor. Entonces no puede proponerse una definición con predicados ópticos de Dios (“Dios es...”) ni tampoco se le puede identificar con el amor como si fueran dos objetos (Dios es amor, Amor es dios). La misma observación vale para I 4, 16b. Se trata de una relación continuada.